

La relación entre el hombre y la máquina o la máquina como metáfora de la condición humana moderna ha sido el tema central de la obra del pintor italiano Sergio Sarri desde sus inicios en la segunda mitad de los años sesenta. Y lo ha recreado con imágenes de tal fantasía y precisión formal, de tan cruel exactitud, que cuando sus compatriotas piensan en el uso inhumano, opresivo o alienante de la tecnología piensan en Sarri. En España su nombre casi no dice nada: sólo la galería Punto de Valencia presentó obra suya en 1986, y las dos individuales posteriores tuvieron lugar en salas municipales de pequeñas localidades también valencianas (Tavernes de la Vallidigna, 1993; Potrías, 1996 y Almusafes, 2001).

Sarri empieza a desarrollar, con su característico estilo nítido y cortante, esta visión negativa del mito futurista de la máquina tras un viaje a Estados Unidos en 1965. Las obras que presenta en su primera personal de la Galleria Il Punto (Turín, 1968) plasman ya este discurso crítico sobre el uso social de la ciencia y la tecnología a la “maniera fredda” que le distinguirá en medio del efervescente panorama artístico turinés. Superada la hegemonía informal, los artistas de su generación se inclinan por las novedades del pop americano, están atentos al fenómeno del hiperrealismo europeo y el *body art*, les atrae la interacción continua entre los nuevos lenguajes (especialmente el cinematográfico) y, alguno de ellos, alcanza proyección internacional dentro del *arte povera*.

En aquellos primeros trabajos, Sergio Sarri se vale del lenguaje incisivo del cómic para reelaborar irónicamente argumentos de la tradición o desenmascarar los mitos de nuestro tiempo (agresividad, erotismo, tecnología, consumo...) en secuencias de gran nitidez gráfica que, en opinión de Enrico Crispolti, recuerdan a la Nueva Objetividad alemana.(1)

Al inicio de los años setenta, la pintura de Sarri se distancia de la historieta gráfica y del ámbito pop, para desarrollar su vertiente anatomizante-mecánica que tiene más que ver con el lenguaje cinematográfico. Como señaló el crítico Antonio Del Guercio al contemplar las obras contemporáneas de *Tavolo di lavoro*, el discurso frío y distante de Sarri sobre la deshumanización se presenta de modo literal mediante una serie de injertos anatómico-objetuales,(2) un alucinado caleidoscopio de imágenes de vivos colores, trazadas con la exactitud de un diseñador, como puede contemplarse en este acrílico o en el casi idéntico que lleva por título *Tavolo d'analisi* (1971). En ambos, son esas formas alucinantes descritas con precisión, esos mecanismos misteriosos, los únicos protagonistas del cuadro. Roberto Sanesi inicia un ensayo sobre su pintura afirmando que “lo que emerge de la obra de Sergio Sarri es el dominio frígido, autónomo, aséptico, de un mecanismo. Un mecanismo silencioso, imparable, ineluctable. Una fatalidad frente a la cual no se levanta ningún grito”.(3)

Sarri es pesimista ante la condición humana, desconfía de la capacidad del hombre para ser libre, para ser consciente de los condicionantes sociales que le esclavizan, por ello lo representa en su pintura como la víctima que se presta mansamente al sacrificio. Se entiende así mejor el tema último de su obra: “aquello que mayormente me interesa, no es tanto la relación hombre-máquina en sí misma, cuanto la relación entre el hombre y el mundo exterior, no entendiéndolo éste como naturaleza, sino como instituciones sociales e ideas, éticas existenciales. La máquina ha resultado ser a fin de cuentas el ejemplo más inmediato de esta fricción, y también el más representativo en imagen. [...] La máquina es el elemento que en pintura me da la posibilidad [...] de sintetizar este conjunto de relaciones, entre el hombre y los varios aspectos de la sociedad, todas ellas evidentemente más bien en crisis.”(4)

NOTAS

- 1 *Sergio Sarri: dipinti 1968-1974*, Asís/Roma, Beniamino Carucci, 1974, [62] pp.
- 2 “Rivolta nella storia. [...] Sergio Sarri e il rapporto uomo-macchina”, *Rinascita*, 45, 12 noviembre 1971, p. 21.
- 3 *Les chambres mécaniques de Sergio Sarri*, París, Prints ETC./Georges Fall, 1984, p. 13.
- 4 Entrevista con Enrico Crispolti, en *Sergio Sarri: dipinti 1968-1974*, Assisi/Roma, Beniamino Carucci, 1974, p. [13].

José Martín Martínez, *La donación Martínez Guerricabeitia. Catálogo razonado*, Fundación General de la Universitat de València, 2002, pp. 310-312.